

Resonancias de la democracia whitmaniana en *España, aparte de mí este cáliz* de César Vallejo

Jorge A. Trujillo

jtrujill@ulima.edu.pe
Universidad de Lima

Resumen: El presente artículo estudia comparativamente el poemario *España, aparte de mí este cáliz* de César Vallejo y el ensayo *Democratic vistas* de Walt Whitman para justificar el encuentro ideológico de ambos escritores y sus coincidencias en el proyecto político que ambos textos manifiestan.

Palabras clave: Democracia, comunismo, literatura e ideología, literatura y política

Abstract: The following article studies comparatively the book of poems *España, aparte de mí este cáliz* by César Vallejo and the essay *Democratic vistas* by Walt Whitman to justify the ideological meeting and coincidences of both writers in the political project the texts state.

Keywords: Democracy, Communism, literature and ideology, literature and politics

Los aportes sobre la ideología y pensamiento político que subyacen a la poética vallejana son varios. Desde *Trilce* hasta *Poemas humanos*, la crítica ha señalado acertadamente el fuerte vínculo que unía a nuestro poeta mayor con el marxismo. Un caso peculiar que parece alejarse de esta militancia doctrinal, aunque nunca totalmente, es el de su poemario *España, aparta de mí este cáliz*, el cual generó en nuestro autor reflexiones mayores en torno a lo humano, la gestación del nuevo hombre y las posibilidades de un mundo mejor como consecuencia del fin del conflicto con una supuesta victoria miliciana – republicana (recordemos el «Reino no de este mundo», palabras que citó Vallejo en el Segundo Congreso Internacional de 1937). Nuestro ensayo busca analizar precisamente esta proyección que el poemario realiza más allá de la guerra: pretendemos mostrar que la construcción de ese “Reino no de este mundo” sugerido en *España...*, si bien aún influido por el pensamiento de izquierdas, no tiene al marxismo como su única ni más poderosa influencia. Sumado a la presencia marxista (siempre heterodoxa en Vallejo y más aún en esta etapa final de su producción literaria), nuestro ensayo quiere mostrar que tal «mundo mejor» al que se aspira en el poemario se aproxima a las nociones de democracia planteadas por Walt Whitman en su ensayo *Democratic vistas* surgido (como su poemario *Drum Taps*) también en un contexto de guerra: la civil norteamericana.

Advertimos que no se quiere calificar a Vallejo como un whitmaniano, sino situar la influencia del brillante poeta norteamericano en la culminación de la reflexión ideológica y estética de nuestro más importante creador. Si esta influencia fue voluntaria o inconsciente, es algo que la biografía no podrá responder. Por ello, nuestro análisis se centrará en una comparación de los textos de ambos poetas y de las ideas presentes en parte de su obra literaria

Sobre el marxismo en Vallejo

Son varios los estudios que analizan e identifican una fuerte presencia del marxismo en la literatura de nuestro poeta. Afirmar esto no es incorrecto: poemas que aparecen ya en *Trilce* e incluso en parte de su obra narrativa y dramática demuestran una fuerte preocupación por la problemática social para la cual Vallejo introduce soluciones, en verso y prosa, vinculadas con el pensamiento de izquierda. El problema es la lectura fanática y completamente ideologizada que algunos críticos han realizado, la cual reduce a Vallejo al nivel de un “publicista panfletario” de la lucha de clases y de la revolución del proletariado.

Generan, así, la imagen de un creador acrítico. Una muestra de esto es la afirmación de Miguel Gutiérrez, para quien

contra lo que dogmatiza el discurso de la crítica reaccionaria y academicista y de los escritores reformistas, anarquizantes, francotiradores y “marginales”, en el sentido de que el marxismo militante coacta y mutila la capacidad creadora, la experiencia vallejjiana demuestra que la teoría y la práctica marxista – leninista potencia, en un verdadero salto dialéctico, las facultades creativas cuando se trata de un auténtico creador de honesta, firme y constante vocación popular. (1988, El Diario)

Generalización fanática de la presencia del marxismo en la poética vallejjiana. Mas no es el único; junto a Gutiérrez, Luis Hernán Ramírez señala que la publicación de *Contra el secreto profesional* y *El arte y la revolución* «ha servido para echar por tierra tanta crítica bastarda e interesada borroneada por los escribas y corifeos de la burguesía reaccionaria que ha pretendido y pretende cooptar la obra de Vallejo para salvaguardar y sostener su hegemonía de clase» (1999: 35). Acercamiento crítico a Vallejo que suena más a cruzada personal en favor de la izquierda que a una lectura atenta y libre de sesgos ideológicos.

Si bien ambos son importantes miembros de nuestro ambiente académico, y sus opiniones son respetables, ello no impide plantear una revisión crítica de sus afirmaciones. Ambos son representantes del grupo de estudiosos que, sin dejar de atender la fuerte carga política de su obra, la limitan a la manifestación poética de un visceral leninista y posterior stalinista, ortodoxo y completamente convencido de la verdad “totémica” de la doctrina marxista. Pues consideramos que esta vertiente crítica desatiende algunos hechos textuales y de la vida de nuestro poeta. Su revisión permitirá comprender la influencia y presencia de otras formas de pensamiento en la poética vallejjiana, diferentes ellas del marxismo, del cual fue, a diferencia de lo sugerido por los autores citados antes, un practicante bastante heterodoxo. Una revisión cronológica de los sus años europeos ayudará a situar las etapas de creencia y crítica al marxismo realizadas por Vallejo.

César Vallejo llegó a Europa en 1923. Su adhesión al marxismo se produce en 1928; en esta primera etapa, admira a Trotsky. En 1931, ya es miembro del Partido Comunista Español. Este fue el año en que Vallejo produjo *Paco Yunque* y *El tungsteno* creaciones narrativas en las que es clara la práctica del realismo socialista propuesto por

Andrei Zhdanov¹. Sin embargo, son dos ensayos los que más interesan a nuestra reflexión. Entre 1929 y 1931, escribe *El arte y la revolución*, libro que marca su paso del trostkysmo al estalinismo y en donde admite la dictadura del proletariado para defender y garantizar la revolución. También en este año aparece el libro *Rusia en 1931. Reflexiones desde el Kremlin*. Ambos son vistos por Ramírez como muestras de la evolución ideológica y de la filiación marxista – leninista vallejana que sus críticos burgueses ignoran y olvidan (1999: 35). La revisión de los textos demuestra que es otro quien olvida lo que realmente se dice en sus páginas. En el último Vallejo señala que

Los juicios de este libro parten del principio según el cual los acontecimientos no son buenos ni malos por sí mismos ni en sí mismos, sino que tienen el alcance y la significación que les da su trabazón dentro del devenir social. Quiero decir con esto que yo avaloro la situación actual de Rusia. más por la velocidad, el ritmo y el sentido del fenómeno revolucionario —que constituyen el dato viviente y esencial de toda historia—, que por el índice de los resultados ya obtenidos, que es el dato anecdótico y muerto dela historia. La vida de un individuo o de un país exige, para ser comprendida, puntos de vista dialécticos, criterios en movimiento.

La trascendencia de un hecho reside menos en lo que él representa en un momento dado, que en lo que él representa como potencial de otros hechos por venir movimiento (1959: 10-11)

Fragmento en el que, pese a la esperanza en un desenlace positivo futuro de la revolución, se acepta la falta de resultados que produzcan beneficios al ciudadano y al país en la medida que la revolución comunista proyectó inicialmente. Pero es en *El arte y la revolución* en donde la crítica al marxismo es más notoria:

1 Recordemos que fue este líder soviético quien se preocupó por proponer e impulsar una corriente estética diferente de la practicada por la burguesía a la que se oponía la revolución bolchevique. Fue así como creó el «realismo socialista», mediante el cual el arte empezó a ser concebido como un medio para representar diversas problemáticas sociales de manera «objetiva» y beneficiosa para la revolución. Así, resulta obvia la fuerte relación que esta corriente estableció entre arte y política. La propuesta estética de Zhdanov, aunque oficialmente formó parte de la agenda revolucionaria desde 1932, era ya defendida y propuesta a los pocos años de la victoria comunista (oponiéndose, incluso, a las corrientes de vanguardia imperantes entonces), por lo que, sin duda, Vallejo se vio influenciado por sus máximas.

Ni Plekhanov ni Lunacharsky ni Trotsky han logrado precisar lo que debe ser temáticamente el arte socialista. ¡Qué confusión! ¡Qué vaguedad! ¡Qué tinieblas! ¡Qué reacción, a veces disfrazada y cubierta de fraseología revolucionaria! El propio Lenin no dijo lo que, en substancia, debe ser el arte socialista. Por último, el mismo Marx se abstuvo de deducir del materialismo histórico, una estética más o menos definida y concreta. Sus ideas en este orden se detienen en generalidades y esquemas sin consecuencias. (1973: 32)

A su reflexión sobre las imprecisiones del marxismo en torno al arte, Vallejo añade

1. Un artista puede ser revolucionario en política y no serlo, por mucho que, consciente y políticamente lo quiera, en el arte.
2. Viceversa, un artista puede ser, consciente o subconscientemente, revolucionario en el arte y no serlo en política.
3. Se dan casos, muy excepcionales, en que un artista es revolucionario en el arte y en la política. El caso del artista pleno.
4. La actividad política es siempre la resultante de una voluntad consciente, liberada y razonada, mientras que la obra de arte escapa cuanto más auténtica es y más grande, a los resortes conscientes, razonados, preconcebidos de la voluntad. (1973: 34-35)

Aquí, Vallejo critica los riesgos del arte marxista de caer en el simple proselitismo debido a la imprecisión de sus pensadores sobre los alcances del arte socialista. Su aporte es la división de los cuatro tipos de artista socialista, según la relación existente entre su arte y la revolución. Es evidente que nuestro autor se decanta por el cuarto tipo: la actividad política voluntaria desvinculada del arte ajeno a dicha voluntad²

Como hemos señalado, el marxismo de Vallejo es heterodoxo y propositivo. Y es esta heterodoxia la que primará en el año del estallido de la Guerra Civil Española: 1936. Si bien apoyó decididamente al bando Republicano, tal facción no estaba representada exclusivamente por marxistas. Se sumaron a estos los anarquistas y los demócratas. Por otro

2 Cabe precisar que no es esta la primera vez que Vallejo reflexiona sobre la independencia entre arte e ideología. En su texto «Los artistas ante la política», de 1927, el artista no es un propagador de dogmas, aunque tenga una preferencia política. El artista no tiene por qué propagar ideas políticas. La base de su razonamiento es categórica: «La historia del arte no ofrece ningún ejemplo de artista que, partiendo de consignas o cuestionarios políticos, propios o extraños, haya logrado realizar una gran obra» (Crónicas, II, 210).

lado, tal como ha señalado Ricardo González Vigil, los años 30 y 31 fueron los de mayor producción de carácter marxista, rasgo que desde entonces disminuyó (2009: 37), al punto de encontrar, en los años de la guerra, fuertes referencias de carácter bíblico, religiosidad también distanciada de las máximas de Marx y sus pares. Vallejo buscaba ya entonces un arte que trascienda más tanto a nivel cultural como artístico. No es, pues, el marxismo, la única fuente que influyó en la etapa poética que estudiamos. George Lambie, al estudiar la relación de Vallejo con la guerra en España, advertía esto. Para él, el ideario político vallejianos no se limitaba al comunismo estalinista; adoptó también ideas de sus opositores y así

Se puede hallar evidencia de las discrepancias de Vallejo con el comunismo estalinista en algunos de los artículos que escribió al final de la década del veinte y a inicios de la del treinta, y más claramente todavía en su poesía sobre la Guerra Civil Española incluida *España, aparta de mí este cáliz*. En esta su última obra poética, en vez de manifestar sumisamente su apoyo a la República, bajo la dirección del partido comunista español (PCE) y de Moscú, alaba las virtudes de los trabajadores revolucionarios españoles. (1993: 271-272)

Esta alabanza propuesta al final de la cita será de utilidad más adelante. Por ahora, centrémonos en la nueva confirmación del heterodoxo marxismo de nuestro autor. Ya en esta su etapa última, Vallejo no lo considera una solución, sino, nos dice nuevamente González Vigil, «una vía para la liberación del hombre, como senda de justicia y construcción de un Mundo Nuevo» (2009: 12). Estas probadas crítica y heterodoxia posibilitan la suma de ideas distintas al marxismo no para desecharlo, sino para mejorarlo y fortalecerlo con el fin de, desde su base asumida en 1928, tentar aquella trascendencia cultural y artística que Vallejo buscó en un contexto de guerra, una que cuestionó la solidez de sus creencias previas.

Surge aquí el pensamiento de Walt Whitman como aquel que permite comprender mejor ciertos elementos que, si bien no son nuevos en Vallejo, sí son desarrollados en niveles no captados antes en las diferentes etapas de su evolución poética. Se puede así hablar de ese marxismo humanísimo que plantea González Vigil: «Fue ese marxismo humanísimo (se da la mano con el “franciscanismo” de la democracia celebrada por Whitman, poeta al que Vallejo admiraba) el que cuajó en las páginas deslumbrantes de *Poemas humanos* y

España, aparta de mí este cáliz» (2009: 12). Veamos ahora la presencia de tales elementos de la democracia whitmaniana en el libro que nos reúne.

La noción de Walt Whitman sobre democracia y rasgos presentes en *España, aparta de mí este cáliz*.

Walt Whitman es considerado el poeta de la democracia, no solo norteamericana, sino internacional, por el alcance de sus reflexiones sobre esta forma de gobierno. El principal texto en el que la analiza es *Democratic Vistas*, libro aparecido en 1871, y que reúne ensayos producidos entre 1867 y 1868. En él, plantea inicialmente las fuertes discrepancias existentes entre las aspiraciones de la democracia y las aspiraciones, vicios y caprichos de la población. Para él, Norteamérica se ha convertido en una sociedad hipócrita cercana a la depravación. Su vida política es corrupta, chantajista y mal administrada. A la literatura, y nótese aquí la importancia que le brinda para la configuración de un modelo democrático adecuado, la acusa de ser una simple exhibición de arrogancia. Todos estos elementos, afirma, han conducido a la fragmentación social. La literatura surge aquí como la solución. Debe formarse una nueva clase social que transforme la nación norteamericana y a su gente, transformación que muestre sus frutos en la elección de la clase política dirigente. Esta literatura debe estar dirigida a la «sangre de la democracia»: la gente común, de forma que esta tenga un modelo y retrato para su uso diario, lo cual tiene como objetivo la conformación de la democracia del futuro.

Se busca, pues, que esta literatura tenga una eficacia tanto moral como política. Servirá para que los gobernantes apliquen formas de gobierno adecuadas y beneficiosas, las cuales, como consecuencia también de esta nueva literatura, generarán un fuerte individualismo en los ciudadanos, al cual Whitman llama *personalismo*. Si bien este individualismo se distanciaba del patriotismo original de la sociedad norteamericana, Whitman buscaba, en realidad, que esta nueva propuesta logre el equilibrio entre el deseo por libertad personal y la solidaridad entre los miembros de la comunidad. Conviven así la teoría del desarrollo con la autosuficiencia y la ciudadanía común (fuerte y heroica, como demostró la Guerra de Secesión).

Pese a esta interesante reflexión, Walt Whitman era consciente de que tal individualismo podría aislar a los ciudadanos entre sí. Por ello, postuló la existencia de una fuerza mayor que devuelve al individuo al cuerpo político amplio de la comunidad.

Afirma Whitman que con esta fuerza «todos los hombres, aún de variados y distantes lugares, (se unirán) en una hermandad, una familia, que convertirá a las razas en camaradas y fraternizará a todos» (1988: 381). Como vemos, el lector se enfrenta a una democracia de carácter religioso y espiritual, incluso desde el título *Democratic Vistas* de clara connotación “visionaria”, en el que muchos estudiosos creen encontrar incluso la profetización del Estados Unidos actual.

La democracia es para Whitman un estado de la sociedad en el que cada individuo puede participar activamente dando forma a las políticas de gobierno. Se rescatan de estos elementos gravitantes de sus ideas:

- a) Hay un conflicto entre la creencia en la necesidad de una completa libertad del individuo y la creencia en la necesidad de una completa identificación del individuo con la masa.
- b) La literatura cobra una fuerte importancia para la consolidación de la democracia que propone. Puede hablarse, entonces, de una democracia estética.

La noción de igualdad ayuda a solucionar la contradicción: para Whitman, la igualdad es la voluntad del individuo de sumergirse en la masa. Y es que, precisamente, la ambición del antidemocrático es elevar o crear un individuo exclusivo y privilegiado, mientras que el verdadero demócrata se logra al volverse parte de la masa. Tras reconocer esta contradicción en su reflexión, Whitman añade, a la libertad y a la igualdad, la fraternidad como el tercer elemento de su modelo de democracia, elemento que supera la oposición entre individuo y masa. No prima, entonces, el individualismo que nos vuelve solitarios, «hay otra mitad que es el apego o amor que fusiona, une y agrega, volviendo a las razas camaradas y que fraterniza todo»

El segundo elemento es igualmente importante y ha sido ampliamente desarrollado por Jason Frank. «El término “democracia estética” enfatiza las dimensiones afectivas y autopoéticas de la vida política» (2007: 402). En efecto, para alcanzar la democracia, y para que el pueblo la asuma y defienda, se requiere un componente estético; de esta forma, las poéticas del día a día, el potencial democrático de la vida diaria le brindaron los recursos para una regeneración política. Por eso, la poesía de Whitman abarca las distintas manifestaciones de la experiencia popular y vuelve hacia ella para que una revisión colectiva fortalezca la forma de gobierno democrático. De esta manera, demuestra Frank que «la

democracia estética concebida por Whitman ilumina tres regiones de cuestionamiento usualmente ignoradas en la teoría democrática contemporánea: la relación entre estética y formas de gobierno, las construcción invariablemente poética de las personas y las personas en sí mismas vistas como poéticas hacedoras de poder» (2007: 403-404). La primera y la tercera están plenamente presentes en *España, aparta de mí este cáliz*. Estas reflexiones escritas en *Democratic Vistas* fueron, al igual que el poemario de Vallejo, una respuesta a sus experiencias durante una guerra civil.

Veamos cómo aparecen las ideas de Whitman sobre democracia en los poemas vallejianos.

La relación entre el plano del individuo y el de la masa en *España...* ya fue planteado por Alberto Escobar. Recordemos antes parte del poema *Masa*:

*Al fin de la batalla,
y muerto el combatiente, vino hacia un hombre
y le dijo: «no mueras, te amo tanto!»
pero el cadáver ¡ay! Siguió muriendo. (...)*

*Le rodearon millones de individuos,
con un ruego común: «¡Quédate, hermano!»
Pero el cadáver ¡ay! Siguió muriendo,*

*Entonces, todos los hombres de la tierra
le rodearon; les vio el cadáver triste, emocionado;
incorporose lentamente,
abrazó al primer hombre; echose a andar... (451)*

Las estrofas escogidas muestran tanto al individuo como a la masa y la función que cada uno de cumple. Debe diferenciarse el rol que cumplen por separado. Escobar dijo que

La masa es la actora del prodigio; lo que, en otro nivel significativo, supone que es el factor agente de la dialéctica de la historia; la persona, el hombre es el símbolo de la relación unificadora de la masa, y el testimonio de la transformación cualitativa que ocurre en virtud del contraste entre persona individual y género humano. Por ende, la vida de un hombre está profundamente entrelazada, condicionada,

imbricada con el vivir de la totalidad de los hombres (...) en esta versión marxista que substituye a la lucha de clases una vez creada la nueva sociedad, la libertad no es tal sino cuando rige para todos y todo el universo. (1973: 321-322).

Las semejanzas con el pensamiento whitmaniano sobre individuo y masa son obvias. Al igual que el individuo del norteamericano que se logra al ser parte de la masa para evitar el asilamiento, Escobar observa que en Vallejo el individuo está entrelazado y condicionado por el vivir en la masa. El individuo, accionado por la fraternidad y amor que lo vincula a la masa, se une y agrega a la comunidad. Esto se sugiere también en el primer poema de la colección: *Himno a los voluntarios de la república*. Inicia el poema

*Voluntario de España, miliciano
de huesos fidedignos, cuando marcha a morir tu corazón,
cuando marcha a matar con su agonía
mundial, no sé verdaderamente
qué hacer ...*

es esta la participación del individuo, el miliciano, que aislado lucha por la libertad personal, pero que, con el avance del poema, aparece devuelto a la comunidad en un acto de solidaridad en el que su acción militar lo revela parte de una ciudadanía común que fraterniza. La identificación, nuevamente, del individuo con la masa:

*¡Batallas? ¡No! Pasiones. Y pasiones precedidas
de dolores con rejas de esperanzas,
de dolores de pueblos con esperanzas de hombres!
¡Muerte y pasión de paz, las populares!
¡Muerte y pasión de guerreras entre olivos, entendámosnos! (424)*

La lucha del individuo resituada en la lucha de la comunidad. La contradicción que superó el pensamiento democrático de Whitman (individuo – masa) aparece también en Vallejo y resuelto por la misma vía: la fraternidad que hermana y que iguala. Pero este proceso visible en el poemario de Vallejo supera el contexto de guerra española para proyectarse hacia el resto del mundo. Ya González Vigil advirtió que a través del conflicto español se quiere llegar al nuevo mundo y con ello a un nuevo ciudadano. Añade que Vallejo busca

redimir un mundo arcaico que asume la forma del Perú incaico, de la Rusia del trabajo o de la España popular. Un vuelta a las fuentes en la que podemos ver nuevamente el traslado desde el individualismo a la identificación con la masa. El yo poético actualiza tal proceso aún en el primer poema:

Calderon, dormido sobre la cola de un anfibio muerto
O a Cervantes diciendo: «Mi reino es de este mundo, pero
también del otro»: ¡punta y filo en dos papeles!
Contemplemos a Goya, de hinojos y rezando ante un espejo,
(...)
o a Quevedo, ese abuelo instantáneo de los dinamiteros
(...)
(Todo acto o voz genial viene del pueblo
y va hacia él, de frente o transmitidos
por incesantes briznas, por el humo rosado
de amargas contraseñas sin fortuna) (424)

Contemplamos aquí la redención de un tiempo español anterior y popular que ha convertido la lucha del «voluntario de la república» en una lucha por la vuelta a esa etapa y esa comunidad, individuos y a la vez símbolos de lo que es toda España. Mas la proyección desde el individuo hacia la comunidad será mayor:

Así tu criatura, miliciano, así tu exangüe criatura,
agitada por una piedra inmóvil,
se sacrifica, apártase,
decae para arriba y por su llama incombustible sube,
sube hasta los débiles,
distribuyendo Españas a los toros,
toros a las palomas...
Proletario que mueres de universo... (424-425)

El proceso va, pues, del individualismo del miliciano, a la proyección sobre la comunidad española (que hermana al voluntario con sus compatriotas) y llega hasta la

proyección con el universo que conducirá a aquel nuevo mundo, base de la esperanza que se guarda por los años posteriores a la guerra:

*Proletario que mueres de universo, ¡en qué frenética armonía
acabará tu grandeza, tu miseria (...)
tu gana dantesca, españolísima, de amar, aunque sea a traición a tu enemigo!
Liberador ceñido de grilletes (...)
¡Constructores
Agrícolas, civiles y guerreros,
De la activa y hormigueante eternidad: estaba escrito
Que vosotros haríais la luz... (425)*

Son muchos las muestras en las que aparece este paso del individuo hacia la masa. Mencionemos para concluir el poema III, aquel que ilustra el sacrificio de Pedro Rojas, este se cierra con los siguientes versos:

*Pedro Rojas, así, después de muerto,
se levantó, besó su catafalco ensangrentado,
lloró por España
y volvió a escribir con el dedo en el aire:
«¡Viban los compañeros! Pedro Rojas».
Su cadáver estaba lleno de mundo. (437)*

Hemos intentado mostrar la presencia del pensamiento democrático de Walt Whitman en el poemario *España, aparta de mí este cáliz* de César Vallejo, no para sugerir que este fue un demócrata, sino para señalar que, hacia el final de su desarrollo poético, fueron otras las influencias que recorrieron su obra, más allá de ese pilar acaso central de su poética que fue el marxismo. Un heterodoxo, como hemos querido probar aquí. Creemos que son claras las semejanzas entre aquel mundo nuevo al que canta la poesía y el ensayo político de Whitman y aquel al que se aspira como producto de la guerra civil que Vallejo vivió y sintió en España. La convivencia de individualismo y comunidad en ambos así lo demuestra. Queda pendiente para una investigación mayor analizar el otro elemento whitmaniano, la democracia estética, e incluso estudiar la probabilidad de un Vallejo final girando hacia la creencia en la democracia. No sería extraño si consideramos que ya había

planteado su preocupación y crítica por esta forma de gobierno en su farsa *Colacho hermanos* e, incluso, en el poemario estudiado, los versos *Un día prendió el pueblo su fosforo cautivo, oró de cólera / y soberanamente pleno, circular / cerró su natalicio con manos electivas* (423-424) hacen referencia al proceso democrático de 1936 con una fuerte incredulidad. En todo caso, la presencia de parte del pensamiento político whitmaniano en Vallejo no hace sino enriquecer la fuerza artística e ideológica de una obra que nos sigue impactando y cuestionando, que sigue mostrándose viva e insuperable.

REFERENCIAS

BALLÓN AGUIRRE, Enrique

1982 «Literatura y política en el pensamiento de César Vallejo». *Socialismo y Participación*, N. 20, pp. 43-59.

CALHOUN, Joshua.

2005 «Democracy in American Poetry: Longfellow, Whitman, and the “Tyranny of the Majority”». *South Atlantic Review*, vol. 70, N.1, pp. 21-45.

CORONADO, Jorge

2010 «Vallejo ante el pueblo: intelectual, masas y el camino a España aparta de mí ese cáliz». *Mester*, vol. 39, N. 1.

DEUTSCH, Babette

1965 *Walt Whitman arquitecto de América*. Buenos Aires: Plaza & Janés.

ESCOBAR, Alberto

1973 *Cómo leer a Vallejo*. Lima: P. L. Villanueva.

FRANCO, Carlos

1987 «César Vallejo y el marxismo». *Socialismo y Participación*, N. 39, pp. 53-59.

FRANK, Jason

2007 «A esthetic Democracy: Walt Whitman and the Poetry of the People». *The Review of Politics*, N. 69, pp. 402-430.

FORD, Nick Aaron

1950 «Walt Whitman’s Conception of Democracy». *Phylon*, vol. 11, N. 3, pp. 201-206.

GILBERT, Joan

1984 «Arte e historia: la poesía de Vallejo ante la Guerra Civil española». *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, año 10, N. 20, pp. 243-256.

RESONANCIAS DE LA DEMOCRACIA WHITMANIANA EN *ESPAÑA, APARTA DE MÍ ESTE
CÁLIZ DE CÉSAR VALLEJO*

GONZÁLEZ VIGIL, Ricardo

2009 *Claves para leer a César Vallejo*. Lima: Editorial San Marcos.

HART, Stephen M.

1987 *Religión, política y ciencia en la obra de César Vallejo*. London: Tamesis Books.

JRADE, Cathy

1983 «La poesía de César Vallejo y su perspectiva política». *AIH. Actas VIII*, pp. 61-68.

KATEB, George

1990 «Walt Whitman and the Culture of Democracy». *Political Theory*, vol., 18, N. 4, pp. 545-571.

LAMBIE, George

1993 *El pensamiento político de César Vallejo y la Guerra Civil española*. Lima: Milla Batres.

MARX, Karl y Frederick ENGELS

1941 *El manifiesto comunista*. Buenos Aires: Claridad.

MOSHER, Michael

1990 «Walt Whitman: Jacobin Poet of American Democracy». *Political Theory*, vol. 18, N. 4, pp. 587-595.

PASCUAL GAY, Juan

2006 «Silencio y voz en España, aparta de mi este cáliz». *Letras. Universidad Pedagógica Experimental Libertador*. N. 72, pp. 17-58.

PINTO GAMBOA, Willy

1981 *César Vallejo: en torno a España*. Lima: Cibeles.

TROTSKY, León

s.a. *Literatura y revolución*. Buenos Aires: Ediciones Herramienta.

VALLEJO, César

1973 *El arte y la revolución*. Lima: Mosca Azul Editores.

VALLEJO, César

1959 *Rusia en 1931: reflexiones al pie del Kremlin*. Lima: Perú Nuevo.

VALLEJO, César

1978 *Poemas completos*. Lima: Petroperú COPE.

WHITMAN, Walt

s.f. *Complete poetry and collected prose*. New York: Library of American College Editions.